



El Viaje de Turquía y Alonso de Santa Cruz

Alfredo Rodríguez López-Vázquez
Universidad de A Coruña

RESUMEN:

Se estudia un repertorio de 83 índices textuales (palabras, sintagmas y expresiones) del *Viaje de Turquía* rastreando su presencia o ausencia en la obra de Cristóbal de Villalón, de Arce de Otálora y de Alonso de Santa Cruz. Los resultados de esta investigación son concluyentes en favor de la atribución de esta obra a Alonso de Santa Cruz, que coincide en más de un 62% del total de índices, frente a un resultado inferior al 20% en Villalón y en Otálora. La biografía de Santa Cruz, Cartógrafo Mayor del Reino y vecino de Valladolid desde 1554, y sus planteamientos erasmistas heterodoxos confirman esta atribución.

PALABRAS CLAVE: *Viaje de Turquía*, atribución, Villalón, Arce de Otálora, Alonso de Santa Cruz.

RÉSUMÉ:

Nous étudions un répertoire de 83 indices textuels (des mots, des phrases et des expressions) du *Voyage en Turquie*, en cherchant la présence ou absence de ces indices dans l'oeuvre de Cristóbal de Villalón, d'Arce de Otálora et d'Alonso de Santa Cruz. Les résultats de cette recherche sont concluants en faveur de l'attribution de cette oeuvre à Alonso de Santa Cruz, qui coïncide au-dessus d'un 62% des indices analysés, tandis que Villalón et Arce de Otálora n'arrivent même pas à un 20%. La biographie de Santa Cruz, Cartographe du Royaume et voisin de Valladolid depuis 1554, et ses points de vue érasmites hétérodoxes confirment cette attribution.

MOTS-CLÉS: *Viaje de Turquía*, attribution, Villalón, Arce de Otálora, Alonso de Santa Cruz.

Después de la atribución tradicional a Cristóbal de Villalón, propuesta por Manuel Serrano y Sanz en su edición de la obra, la segunda propuesta de atribución importante ha sido la que planteó Marcel Bataillon en su obra de referencia, *Erasmus y España*. El candidato de Bataillon en este debate es el médico segoviano Andrés Laguna. En el último medio siglo la polémica ha estado centrada principalmente en estos dos nombres, sin que hasta ahora haya aparecido ningún otro candidato consistente y sin que la minuciosa crítica a la hipótesis de Bataillon llevada a cabo por Joseph C. Kincaid haya sido revisada. Entiendo que la reciente refutación, basada en análisis lingüísticos objetivos, de esta

propuesta de Marcel Bataillon excluye a Laguna del elenco de candidatos posibles. Como resultado de ello disponemos ahora de un candidato clásico, Cristóbal de Villalón, y de un nuevo candidato, que hasta ahora no se había detectado, el jurista vallisoletano Juan de Arce de Otálora, ausente del trabajo monumental (pero no siempre certero) de Bataillon.

El cotejo entre ambos requiere metodológicamente la inclusión de un tercer candidato que cumpla, como Arce y Villalón, con los parámetros biográfico, cultural e ideológico y que permita contrastar si las diferencias en los índices de uso comunes a su obra y al texto del *Viaje de Turquía* (en adelante VT) son suficientemente significativas. El candidato ideal para cumplir con esta terna es el historiador y cosmógrafo sevillano Alonso de Santa Cruz, otro ilustre erasmista que reside habitualmente en Valladolid en la época en que se escribe VT. Hay un importante índice lingüístico que apoya la propuesta de Alonso de Santa Cruz: la coincidencia del uso en su obra de una expresión como ‘puntas de luterano’, usada en VT para aludir a los planteamientos de Pedro de Urdemalas. Ningún otro autor de la época la usa, lo que convierte al sintagma en un índice fiable para atender a su candidatura. El segundo índice que apuntala esta candidatura es una evidencia cultural que parece básica para la construcción de VT: el detallado conocimiento que tiene el cosmógrafo imperial de todo el mapa del Mediterráneo, que parece un requisito básico poder establecer la ruta que ha seguido Urdemalas desde su captura en 1552 hasta su vuelta a España en enero de 1556.

Descartado Andrés Laguna y descartada también la metodología basada en conjeturas indemostrables para afrontar el problema de esta autoría, se trata de establecer un método que parta de las evidencias textuales de VT y que plantee la validez y relevancia de un número de índices lingüísticos suficientemente significativos en cantidad (el tamaño de la muestra) y en calidad (los filtros metodológicos que se apliquen a esa muestra).

El primer elenco (o micro-elenco) de índices lo constituye el texto del diálogo previo a la llegada del protagonista, Pedro de Urdemalas, único fragmento textual ajeno a la posible contaminación o impregnación que puede intuirse de la avalancha de informaciones que introduce Urdemalas una vez desvelada su identidad a sus otros dos compañeros. De hecho, hay argumentos que permiten sostener la propuesta de que ese diálogo inicial, anterior a las informaciones sobre los mundos griego y turco, constituía de por sí un diálogo de corte erasmista, en el fondo y en la forma, que se podría haber resuelto de forma autónoma, sin recurrir al relato de la apasionante peripecia (real o inventada) del falso médico que pone en solfa las prácticas de los médicos judíos y musulmanes de la corte de Constantinopla. Hemos seleccionado como *corpus* de análisis los índices lingüísticos de este episodio inicial de VT que aparezcan en el periodo 1540-560 en al menos uno de estos tres escritores, Villalón, Arce y Santa Cruz, pero no en los tres, lo que elimina su valor discriminante y que, al mismo tiempo, no sean usados por más de 5 autores en los registros del CORDE de ese período. El primer índice llamativo es el uso del término ‘peregrinaje’:

1. «...nos da por huéspedes en este su *peregrinaje*». Se trata del final de la primera réplica de la obra, en boca de Juan de Voto a Dios. El término ‘peregrinaje’ aparece registrado sólo 5 veces en ese periodo, tres de ellas en Cristóbal de Villalón. El término alternativo que aparece en Arce de Otálora y en Alonso de Santa Cruz es ‘peregrinación’.

2. «...pero vos sois amigo de beber la *tarja* que sobra y no acordar que hay mañana.» El vocablo ‘tarja’ sólo aparece registrado en 3 casos en ese periodo del CORDE. Uno de ellos está en Arce de Otálora: «...yo me desdigo y me quiero quedar aquí en las gradas, en pie y sin sombrero, en penitencia, y ofrecerle una tarja.» La idea de ‘tarja’, como se ve tanto en VT como en Arce, tiene que ver con la expresión «beber sobre tarja», que según el NDLC equivale a «beber al fiado».
3. «Si, como es gallo fuera oveja, yo *fiador que* los paños bajaran de su precio.» La expresión ‘yo fiador que’ no es muy frecuente. Coinciden en este uso tanto Villalón como Arce de Otálora. La expresión reaparece más adelante en el texto de VT, por lo que uso repetido en Arce resulta interesante.
4. «¿cómo campean las plumas de *los chapeos*?». Otro ejemplo de un uso coloquial interesante. ‘los chapeos’, en plural tan solo aparece 5 veces en 2 autores de ese segmento temporal. En Alonso de Santa Cruz aparece 4 veces y en Antonio de Torquemada, una vez.
5. «Mirad aquel otro bellaco *tullido* qué regocijado va en su caballo...». El adjetivo ‘tullido’ es menos frecuente de lo que podría presumirse. Aparece, repetido, en Alonso de Santa Cruz, pero no lo usan ni Villalón ni Arce en ninguna de sus variantes gramaticales de género y número.
6. «...*ledanías* y fiestas particulares de pueblos...». La variante ‘ledanía/’ solo aparece en 2 autores, uno de ellos Arce de Otálora: «Dando a cada uno su papel y un pedazo de la ledanía para que diga: *Orate pro nobis*.» El otro autor es Hernán Núñez, en su compilación de refranes.
7. «...y tomarles la cabeza *debajo el pie*.» La variante ‘debajo los pies’ aparece en Alonso de Santa Cruz: «extendía la mano derecha y tenía debajo los pies a la ira...» Además de Alonso de Santa Cruz la usa también fray Luis de Granada. No la usan ni Arce ni Villalón.
8. «...tan *hipócritas* en estos pequeños negocios...». En singular y en plural, ‘hipocrita/s’ la usan Alonso de Santa Cruz y Arce de Otálora, pero no la usa Villalón.
9. «...como los más son *gascones* y gabachos...» Resulta llamativo este uso, que solo aparece en 5 documentos de ese periodo. El que más utiliza el término, con mucha diferencia, es Alonso de Santa Cruz, que registra hasta 26 ocurrencias. No lo usan ni Villalón ni Arce.
10. «...ellos fueran a remar con Jesu Cristo y sus Apóstoles y el Nuncio, que están *en las galeras*.» EL pasaje, tachado en el manuscrito principal de VT, apunta a una crítica típicamente erasmista, sin descartar «una punta de luterana». La construcción ‘en las galeras’ la usa abundantemente Alonso de Santa Cruz. El contexto es fuertemente crítico, tanto como el episodio del buldero en el *Lazarillo*, como evidencia la siguiente réplica de Mátalas Callando: «Las bulas de la Cruzada lo permiten, que antes a todos los forzaban a confesarse con sus curas.» Dado que la vida de Urdemalas en las galeras corresponde a su durísima experiencia como cautivo al comienzo de la obra, el uso del sintagma parece relevante.

11. «...sois como *el tordo* del ropavejero nuestro vecino...» La mención al tordo implica un uso de la ironía especialmente fino, como se ve en la continuación de la réplica de Mata: «...que le pregunté un día si sabía hablar aquel tordo y respondiome que tan bien sabía el *Pater noster* como la *Ave María*. Yo para mí tengo que habláis tan bien griego como turquesco.» En este caso la mención al cuento humorístico del tordo entronca con los usos de Arce de Otálora, que escribe sobre otro tordo, en este caso criado por un zapatero en la época de Octavio Augusto, con el mismo propósito, festivo y zascandil: «...determinó de criar una picaza o tordo con gran cuidado, pensando de ser rico como él, y salió tan rudo que no aprendía nada, por mucho que le enseñaba. Y como vio el zapatero que no le respondía cosa, decía siempre: *Opera et impensa periiit*: y al fin tantas veces la enseñó a decir «¡Viva César!» que una vez, pasando Augusto, dijo el tordo: «*Ave, Caesar, victor!*». Y él, pareciéndole que se daban ya a aquel chiste, dijo: «Muchas gracias, que ya tengo muchos que me saludan.» El tordo, por dicha, acertó acaso a decir, inmediatamente tras esto: «*Opera et impensa periiit*». Cayole tanto en gracia a Augusto aquella réplica que dio al bueno del zapatero mucho más por el tordo que ninguno de cuantos había comprado.» El cuento del tordo, como se ve, es una pequeña obra maestra del relato cómico y es, sin duda, homólogo al uso que le da el autor del VT.
12. «...que habláis tan bien griego como *turquesco*.» La sufijación ‘-esco/a’ es muy productiva en VT. En el pasaje inicial en que aparece Urdemalas el mordaz Mata le señala a Juan de Voto a Dios «¿para qué le habláis negresco?» En cuanto a ‘turquesco’ se aplica a lo largo de la obra tanto a la lengua como a los hábitos, de modo que aparece en singular y plural y también femenino y en masculino. Es exactamente lo que encontramos en Alonso de Santa Cruz, que presenta 7 de los 10 registros del CORDE y que hace variar el sufijo en género y número.
13. «Yo juraré en el *ara consagrada* que no sabe, aunque sepa cien leguas, otra más elegante que esta.» El sintagma es muy poco frecuente y en esos 20 años tan solo aparece registrada 5 veces en 4 autores. Uno de ellos es Alonso de Santa Cruz y los otros, un texto anónimo, Fernández de Oviedo (2 veces) y Gabriel de Toro. Alonso de Santa Cruz lo usa en un episodio muy llamativo de su *Crónica del Emperador Carlos* (1550), que sucede en Burgos, escenario también de VT: «...se les metió en una iglesia, abrazándose con el ara consagrada y llamando a Christo que le valiese.».
14. «Tras nosotros se viene; si él es cosa mala, no puede entrar en sagrado; en el *humilladero* le espero; y si es diablo ¿cómo decía cosas de Dios?, acá somos todos.» La escena es un estupendo ejemplo de comicidad basada en el humor crítico aplicado a la conducta medrosa de Juan de Voto a Dios. El vocablo ‘humilladero’ lo usan tanto Arce de Otálora como Alonso de Santa Cruz, pero no lo usa Villalón.
15. «Oh, más que *felicísimo* y venturoso día...» El superlativo, que se suele aplicar a Felipe II, forma parte aquí de la exagerada muestra de Mata al reconocer a Pedro de Urdemalas debajo de su disfraz o atuendo de peregrino. El adjetivo en ese grado aparece registrado 7 veces en el CORDE, de las que una corresponde a Arce y 3 a Alonso de Santa Cruz.

16. «Obligados somos a hacer muchas cosas contra nuestra voluntad y provecho por cumplir *con el vulgo*...» Otro de los temas erasmistas clásicos, el que dirán del vulgo. El CORDE registra 6 concordancias, todas de autores erasmistas, como Gabriel de Toro o Villalón. En Villalón está repetido: «crédito y moneda con el vulgo».
17. «Una cabeza de *hidra* que nunca se cansase, con diez lenguas...» El texto manuscrito de VT, en un evidente error de copia, pone 'cabeza de yerro'. La alusión a la mítica hidra de siete cabezas que se reproducen tras haber sido cortadas, está en 5 concordancias del CORDE, tres de ellas de Alonso de Santa Cruz; entre esas tres destaca la siguiente por su potencia visual: «Primeramente una hidra de siete cabezas forrada en raso verde...». No aparece en Villalón ni en Arce.
18. «Después de mi romería y dejado el hábito haced de mí *cera y pábilo*.» El pasaje es muy cercano a uno que aparece en Arce de Otálora, donde las dos palabras están casi juntas: «de acabar esta miel, y aun la cera con ella y el pábilo.»
19. «Quan contento estaba *denantes*, estoy agora de descontento...» El único de los tres autores que usa 'denantes', y de forma repetida, es Arce de Otálora, que tiene 3 registros de un total de 7 en esa época.
20. «Más quisieran los pobres pan y vino y carne *abasto* en una casa pajiza.» EL vocablo, que usan bastantes escritores, no aparece ni en Arce ni en Villalón, pero sí en Alonso de Santa Cruz, en un pasaje similar al de VT: «que tuviesen contino en las estancias pan y ajes y ají abasto.»
21. «Oh, *vanitas vanitatum et omnia vanitas*.» El conocidísimo pasaje del *Eclesiastés*, en la traducción latina de Jerónimo de Stridón se cita aquí como crítica al despilfarro en el mármol de los hospitales mientras los vientres de los enfermos están vacíos. Arce de Otálora cita el pasaje hasta 3 veces, en una de ellas precisando que es del *Eclesiastés*. Son las tres únicas citas de todo ese periodo.
22. «...no valdrían tanto como una mínima parte de la *hostia consagrada*...». De nuevo una expresión que aparece en Alonso de Santa Cruz, y de forma repetida. De un total de 6 documentos registrados en el CORDE, Santa Cruz presenta 3 concordancias.
23. «Mirad no traigáis alguna *punta de luterano* de esas tierras extrañas.» La expresión 'punta de luterano' solo aparece registrada una vez en el CORDE: en un pasaje de la *Crónica del emperador* de Alonso de Santa Cruz: ««que el buen Príncipe no sólo no tenía punta de luterano, pero que mandaba condenar a Lutero». Tanto en VT como en Santa Cruz parece estar usándose precisamente para diferenciar a erasmistas y luteranos. En Santa Cruz, en el año 1550, inmediatamente después del viaje de Felipe II a Flandes, y en 1556, el año de su vuelta de Inglaterra tras su matrimonio con María Tudor, el tema resultaba conflictivo y no estaba claro que la Inquisición, al 'cuidado' de Fernando de Valdés Salas, diferenciara a unos y otros.
24. «...con su peregrinaje ganaba como con *cabeza de lobo*.» La expresión está recogida en el *Refranero* de Sebastián de Horozco y la usa Alonso de Santa Cruz en su mencionada crónica: «...pudiesen señalar premio por cada cabeza de lobo...». La expresión aparece 5 veces en el CORDE, dos de ellas en las dos partes del *Lazarillo*,

por lo que su uso en Santa Cruz resulta revelador y es pertinente para la atribución de VT.

25. «...que es los diez mandamientos de la ley muy bien guardados a *mazo* y *escoplo*...» La explicación que da Gonzalo Korreas, ya en el siglo XVII refuerza el sentido doctrinal del pasaje: «A mazo y eskoplo, como pilar de iglesia.». La expresión aparece en Arce de Otálora.
26. «Mas haya esta diferencia, que en la suya no tenía nada y en esta no le falte *hebillleta*.» La ‘hebillleta’, diminutivo de ‘hebillta’, se usa en la expresión coloquial ‘no faltarle a uno hebillleta’ con el sentido de ‘tener de todo’. La expresión solo la registra el CORDE en dos autores, uno de ellos Arce de Otálora: «hasta que no me falte hebillleta.»

En este repertorio de VT anterior al relato de Urdemalas sobre su cautiverio y huida de Constantinopla hemos verificado un total de 26 índices, significativos en mayor o menor medida, según se trate de usos de uno solo o de dos de los tres autores y de qué número de autores los usen. El resultado final de esta primera muestra parece bastante sólido en lo que se refiere a Villalón, que es el que menor número de índices presenta, frente a Alonso de Santa Cruz, el que más coincide con el texto de VT. Si suprimimos los índices en donde coinciden dos autores (‘felicísimo’, ‘humilladero’, ‘hipócritas’, ‘yo fiador que’) el total de índices queda reducido a 22, cuya distribución entre los tres autores es así:

Villalón, 2 {peregrinaje, con el vulgo}

Arce de Otálora, 8 {hebillleta, mazo y escoplo, vanitas vanitatum, denantes, cera y pábilo, el tordo, ledanías, tarja}

Alonso de Santa Cruz, 12 {tullido, chapeos, gascones, hidra, en las galeras, cabeza de lobo, ara consagrada, hostia consagrada, punta de luterano, abasto, turquesco/a, debajo el pie}

Esta primera cala se puede completar con un nuevo rastreo en el prefacio, escrito o copiado el 1 de marzo de 1557. Se pueden localizar 10 índices nuevos, limitándonos a sintagmas o vocablos que están solo en un autor y excluyendo los que son usados por dos. Ahorro el detallamiento de las coincidencias para limitarme a los resultados finales por autor:

Arce de Otálora, 5 {primera flor, capital enemigo, pintar al vivo, a la marquesota, a burla}

Alonso de Santa Cruz, 4 {desenfrenado deseo, tierras extrañas, cautividad, particularidad}

Villalón, 1 {como en un espejo}

Con ello el primer muestreo se hace sobre un total de 32 índices. El porcentaje de usos, sobre este corpus es un 9% para Villalón, un 40% para Arce de Otálora y un 50% para Alonso de Santa Cruz. Parece razonable eliminar a Villalón, cuyos tres índices, aunque no aparezcan en Arce ni en Santa Cruz, son bastante usados por otros autores. Tanto Otálora como Santa Cruz tienen usos más específicos y en mayor cantidad, por lo que el

siguiente paso es la verificación de nuevos índices en un corpus más amplio y con unos filtros más drásticos. Para esta verificación vamos a seguir el repertorio náutico que García Salinero ha incluido en su edición, compuesto de 84 términos de náutica y marinería, suficientemente significativos de por sí, y complementario con los 32 que ya hemos incluido en escrutinio. Antes de pasar al análisis de detalle de este repertorio náutico conviene insistir sobre un aspecto que pone de relieve Salinero en su edición y que extracto íntegro:

Algunas de ellas, como *maestranza* y *muelle*, deben considerarse recién llegadas a la lengua castellana en 1557, si damos por válida la primera documentación que registra Corominas (BDELIC), lo cual supone el uso de las mismas por un hombre que ha navegado con marineros foráneos.

La observación tiene un notable interés, porque precisamente Alonso de Santa Cruz, que estuvo embarcado varios años en su juventud en la célebre expedición del británico Sebastian Cabot, cumple perfectamente con ese requisito biográfico. Y el rastreo en la *Crónica del emperador Carlos V* nos confirma que, varios años antes de la redacción del *Viaje de Turquía*, Alonso de Santa Cruz ya utiliza el sustantivo ‘muelle’ (término náutico) frente al mero uso de su homónimo adjetival ‘muelle’ (=blando), que encontramos en otros autores. En VT el pasaje donde se explica lo que es el muelle parece probar que, en efecto, el término en 1556 es muy novedoso: «Todo Nápoles está en la misma ribera, y tiene gentil puerto, donde hay naves y galeras, y llámase el muelle» (p. 339) Alonso de Santa Cruz lo usa cinco veces en la *Crónica*, frente a su inexistencia en el repertorio de Villalón y de Arce de Otálora. En este caso el parámetro biográfico nos ilustra sobre un requisito que se puede exigir al autor del *Viaje*: un extenso conocimiento personal, vital, del mundo de la marinería, lo que incluye la vida y fatigas de los condenados a galeras. Analizaré el repertorio de este tipo de léxico, de forma temática, según lo organiza el propio Salinero y me limitaré a rastrear su uso en los autores antes citados, Villalón, Arce de Otálora y Santa Cruz:

La nave en sus variedades: bajel, bastarda, batel, bergantín, capitana, caramuzal, (es) corchapín, fragata, fusta, galera, armada. Un conjunto de 11 vocablos, cuyo uso en estos tres autores es el siguiente:

- a) ‘bajel’: entre 1540 y 1560 el CORDE solo registra 4 ocurrencias, dos de las cuales corresponden a Alonso de Santa Cruz: «la navegación libre con tales bajeles» y «las naves de la Armada dieron en tierra con todos los bajeles pequeños». Ni Villalón ni Arce usan el término, ni en singular ni en plural (se ha buscado a partir de ‘bajel*’) que selecciona tanto el singular como el plural. Se observará que en el segundo ejemplo se usa también ‘armada’, otro de los once términos rastreados por Salinero. Los otros dos autores que usan ‘bajel’ son Fernández de Oviedo y López de Gómara.
- b) ‘bastarda.’ De nuevo hay que asumir el término en singular y en plural buscando ‘bastard*’ y diferenciando entre el adjetivo (‘hijo bastardo’) y el sustantivo náutico. Tanto Otálora como Villalón solo usan el adjetivo. En cambio, en Santa Cruz se registran 2 ocurrencias del término: «50 galeras útiles y 10 bastardas a correr la costa de Sicilia» y «una galera bastarda

- y un galeón». Este último término náutico ‘galeón’ no está recogido en el repertorio de Salinero, aunque sí aparece en el texto del *Viaje*, lo que hace aumentar a 12 el número de vocablos del repertorio.
- c) ‘batel’. En la búsqueda ‘batel*’ los resultados son: 26 veces en Alonso de Santa Cruz y ninguna ni en Otálora ni en Villalón.
- d) ‘bergantín/-es’. El término sirve para discriminar a Arce de Otálora, que no lo usa nunca, frente a Villalón, que lo usa 14 veces y Alonso de Santa Cruz, que presenta 56 ocurrencias.
- e) ‘la (nave) capitana’. En Alonso de Santa Cruz aparece 7 veces. No se registra ni en Villalón ni en Otálora.
- f) ‘carabela/s’. El término no está recogido en el repertorio de Salinero, tal vez porque lo considera demasiado común. Sin embargo, es discriminante respecto a Otálora, que no lo usa nunca, frente a Villalón, que presenta 2 ocurrencias y Santa Cruz, que lo usa en 21 ocasiones.
- g) ‘caramuzal’. No aparece en ninguno de los tres autores, ni en singular ni en plural. Un vocablo que utilizan dos escritores como Jerónimo de Pasamonte y Alonso de Contreras y que esporádicamente aparece también en Lope y en Cervantes. No la usan ni Villalón, ni Otálora ni aparece en la *Crónica* de Santa Cruz.
- h) ‘(es) corchapín’. El texto de VT es muy interesante: «Sirven cien navecillas que llaman caramuçalides, y acá corchapines». Salinero anota que «el escorchapín, scorciapino o scorciapano era una nave ligera que, como los filibotes y galeoncetes, se construyó para sustituir a las pesadas galeras.» El CORDE tan solo registra un ejemplo de uso de una de las 4 variantes posibles. En Alonso de Santa Cruz: «carabelas que dio el rey de Portugal y otros escorchapines».
- i) ‘fragata’. En la suma de singular y plural aparece 13 veces en Alonso de Santa Cruz. No la usan ni Otálora ni Villalón.
- j) ‘fusta’. Este término de marinería corresponde a una embarcación ligera y se repite varias veces en VT. Alonso de Santa Cruz presenta un total de 72 ocurrencias. No está en Otálora, pero sí en Villalón, que la usa 11 veces.
- k) ‘galera’. Alonso de Santa Cruz la usa 662 veces, pero no tiene valor discriminativo porque también la usan Villalón y Arce de Otálora, aunque en proporción mucho menor.
- l) ‘galeón/galeones’. Se necesitan dos búsquedas diferenciadas ‘galeón’ y ‘galeones’, ya que la tilde del singular no permite rastrear con ‘galeon*’. Los resultados son contundentes, porque ni Villalón ni Otálora usan este vocablo, que en Alonso de Santa Cruz aparece 38 veces en singular y 34 en plural.

- m) 'Armada/armada.' En singular o en plural la usan tanto Santa Cruz como Villalón, pero no aparece en Arce de Otálora, por lo que sí tiene valor discriminativo.

En conjunto, el repertorio de 'variedades de naves' es altamente significativo, tanto cuantitativa como cualitativamente. Un término como 'escorchapín' sólo aparece en Alonso de Santa Cruz en todo el período 1540-60, lo que refuerza su valor indicial, no solo respecto a Villalón y a Otálora, sino frente a cualquier otro candidato. Descontando 'galera', que usan los tres autores, y añadiendo 'galeón' y 'carabela', omitidos por Salinero, tenemos un subconjunto de 13 vocablos. De ellos, 12 aparecen en Alonso de Santa Cruz, 5 en Villalón (bergantín, carabela, fusta, galera y armada), mientras que Arce de Otálora no usa ninguna de estas 12 ('galera' es común a los tres autores). La enorme diferencia de uso entre los tres autores avala el carácter indicial de este repertorio y modifica sustancialmente en favor de Alonso de Santa Cruz el repertorio de coincidencias. Pasa a tener 28 de un total de 45, mientras Arce de Otálora y Villalón se sitúan en índices más cercanos: 8 en el caso de Villalón y 13 en el de Arce de Otálora. La evidencia es que Arce de Otálora es sensible, en sentido negativo, a la aplicación de un escrutinio de léxico náutico, que no utiliza en el extenso libro *Coloquios de Palatino y Pinciano*. A cambio, el porcentaje de coincidencias entre Santa Cruz y el texto del *Viaje* resulta abrumador.

La nave en sus partes: áncora, antena, árbol, ballestera, banco, banda, cámara, fogón, popa, proa, remo, timón, trinquete, velas.

Las dos palabras más llamativas son 'ballestera' y 'trinquete'. A diferencia de 'áncora', que usan los tres autores, 'trinquete' solo aparece en Alonso de Santa Cruz, mientras que 'ballestera' no aparece en ningún autor en todo el período 1540-1560.

- a) 'antena' Aparece en Alonso de Santa Cruz y en Villalón, dos veces en ambos casos. Santa Cruz usa también la variante 'entena'. Arce de Otálora no usa ninguna de estas dos.
- b) 'árbol', en su acepción marina («llamamos árboles los mástiles de los navíos», dice Covarrubias; de ahí el término general 'la arboladura'). Hay que buscar 'árbol*' y 'arboladura' como variante relacionada y hay que desambiguar el uso náutico del meramente vegetal. Ni Villalón ni Arce usan la acepción marina o náutica. Sí lo hace Alonso de Santa Cruz, en un pasaje inequívoco: «las galeras de los cristianos dieron alarma, poniéndose en gran defensa, desarbolando sus árboles».
- c) 'ballestera'. No está en ningún autor de ese período.
- d) 'banco'. En su acepción náutica, estrechamente relacionada con el quehacer del galeote (cfr: el verso célebre de Góngora y su forzado de Dragut: «Amarrado al duro banco/de una galera»). La búsqueda exige también desambiguación respecto al habitual 'banco' del domicilio o los 'bancos' de cambio y gestión financiera. Tanto Villalón como Santa Cruz usan el tér-

mino en esta acepción, pero no Arce de Otálora, salvo que se acepte la alusión indirecta en que 'los bancos de Flandes' se refiera a 'los bancos de las galeras'. Para mayor seguridad podemos prescindir de su carácter indicial. El pasaje de Villalón es también muy interesante: «vinieron los remadores para sacar un banco que poder arrojar»

- e) 'banda'. El único autor que usa la acepción náutica es Alonso de Santa Cruz, en un pasaje inequívoco: «porque bogaba cinco remeros por banda». Ni Villalón ni Arce usan 'banda' con este significado. En VT: «y llámase aquel lugar en la galera la banda, que es la que sirve de necesaria en cada banco». Salinero no registra el vocablo 'necesaria' en su repertorio náutico, aunque le pone una nota a pie de página que ilustra con claridad que 'necesaria' forma parte también de ese vocabulario: «*necesaria*. Letrina o lugar para las que llaman necesidades corporales». Pues bien, en Alonso de Santa Cruz tenemos ese uso asociado a 'cámara': «y como entrase en la cámara donde estaba la necesaria». Por lo tanto hay que añadir 'necesaria' a repertorio catalogado por Salinero.
- f) 'cámara'. También aquí hay que desambiguar y retener el contexto marino. De nuevo es Alonso de Santa Cruz el único que usa 'cámara' en contexto marino ('había de ir toda la flota sobre Génova...y en su cámara'). Conforme al término anterior y al contexto marino diferenciamos 'cámara' de 'necesaria', ampliando así el repertorio de Salinero
- g) 'fogón'. La palabra es muy rara y solo la usa, entre 1540 y 1560 Gonzalo Fernández de Oviedo, en contexto, en efecto, marino. No aparece ni en Villalón, ni en Arce ni en Santa Cruz.
- h) 'necesaria'. Ya se ha explicado anteriormente. Es Alonso de Santa Cruz el único que coincide con este uso marino del vocablo.
- i) 'proa'. Aparece en Villalón, pero no en Arce. En Santa Cruz abunda, y llama la atención un pasaje en donde coincide con el uso náutico de 'banda/s': «Y traía la galera tres tiros muy gruesos a proa y dos falcones y 14 versos de bronce de las bandas».
- j) 'popa'. El vocablo es irrelevante porque está en los tres autores
- k) 'remo/s'. También está en los tres autores.
- l) 'timón'. Sólo lo usa Alonso de Santa Cruz: «todas las velas y el timón o gobernalles».
- m) 'trinqueté'. Ya hemos señalado que Alonso de Santa Cruz es el único de los tres que usa este término.
- n) 'velas'. Hay que desambiguar 'velas' del barco, término náutico relacionado con 'velamen' y 'velas' del verbo 'velar'. Los tres autores usan el término, aunque en distinta proporción. Lo excluimos del repertorio para el cotejo final.

Tenemos en principio un conjunto de 14 vocablos, de los que solo nueve resultan discriminantes, ya que el subconjunto {popa, remo, velas} está en los tres autores y {balles-tera, fogón} no aparecen en ninguno. De esos nueve vocablos, de nuevo Alonso de Santa Cruz presenta todos los usos; Cristóbal de Villalón usa 2 ('proa' y 'banco') y Arce de Otálora, ninguno. Si asumimos el repertorio incluyendo los dos términos que ninguno de los tres autores usa, tenemos 11 índices nuevos. Alonso de Santa Cruz coincide en 37 de 56, Villalón en 10 y Arce en 13.

Mandos y tripulación. En este apartado, Salinero recoge también 14 vocablos: {almirante, arráez, beglerbey, cómitre, cómitre real, corsario, chacal, chusma, levente, morlaco, patrón, piloto, remador, sota cómitre}. Hay que añadir 'sobreestante', que también aparece y ha quedado omitido en el repertorio Salinero. Con ello tenemos un repertorio específico de 15 términos. En realidad este subapartado es muy poco productivo, ya que 4 de ellos están en los tres autores (almirante, corsario, patrón, piloto) y 7 no están en ninguno (arráez, beglerbey, cómitre real, chacal, levente, morlaco, sobrestante). De los 4 restantes, 3 aparecen en Alonso de Santa Cruz y uno en Cristóbal de Villalón. Sólo anotaremos estos cuatro últimos.

- a) 'cómitre.' En el período 1540-1560 el CORDE tan solo registra 8 casos de 'cómitre.' Cuatro de ellos en Alonso de Santa Cruz. Ninguno en Villalón ni en Arce.
- b) 'chusma.' El CORDE registra 12 casos, de los cuales 2 en Alonso de Santa Cruz.
- c) 'remador/es.' En este caso el que usa el término es Cristóbal de Villalón.
- d) 'sota cómitre.' El CORDE solo registra en ejemplo en todo el período, y está en Alonso de Santa Cruz, por cierto erróneamente transcrito en la entrada del CORDE como 'oto cómitre: «fueron al cómitre, *oto cómitre* y todos los oficiales». Está claro que es error de tecleo, por 'sota cómitre.'

Esto hace que pasemos ahora a 61 índices, de los que Santa Cruz presenta 40, Villalón, 11 y Arce de Otálora, 13. El siguiente subapartado es:

Acciones: agotar, alivianar, amainar, amarrar, armar, dar carena, dar caza, dar al través, desarmar, despallar, echar al remo, echar áncoras, empegar, tomar tierra, presa. A estos 15 índices hay que añadir 'arbolar', que también está en VT, aunque no lo registre Salinero. Sucede con este repertorio lo mismo que con el anterior: hay pocos que sean discriminantes: 'al remo' lo utilizan Villalón y Santa Cruz, pero no Arce de Otálora. 'Amainar', 'empegar' y 'amarrar' los usa Villalón, pero no aparecen en Arce ni en Alonso de Santa Cruz, al menos en la *Crónica del emperador*.

Avituallamiento. Salinero registra el siguiente conjunto: {bastimento, bizcocho, galleta, mazamorra, barril, chipichape, gaveta, pipa}. Un total de 8 términos, que tienen la siguiente distribución en los autores estudiados: 'bastimento' lo usan los tres autores, aunque Santa Cruz lo usa continuamente y Villalón solo una vez; 'bizcocho' lo usa Villalón, 'barril/es', Arce de Otálora y Santa Cruz y 'pipa/s', Alonso de Santa Cruz. El único caso registrado en Otálora no se refiere a 'pipas' como medida de líquido. Son discriminantes {bizcocho, barril, pipa}. El conjunto de acciones y avituallamiento nos da 7 términos dis-

criminales, con la distribución siguiente: Villalón usa 5, Santa Cruz, 3 y Arce de Otálora, uno. En este punto, sobre 68 índices, Alonso de Santa Cruz coincide en 43, Villalón en 16 y Arce de Otálora en 14.

El subrepertorio de *Artillería* incluye un total de 11 vocablos: {artillero, bombardero, botafogo, carretón, culebrina, escopeta, esmeril, lombardero, salva, serpentín}. En realidad este repertorio no debe usarse como índice de autoría, porque términos como 'bombardero, botafogo, esmeril, serpentín' proceden de un pasaje en donde precisamente el autor, por boca de Juan de Voto a Dios se está burlando inequívocamente de su uso como ejemplo de italianismos: «os mezclan unos vocablos que no entendéis nada de lo que dicen: «Saliendo yo del cuerpo de guardia para ir a mi trinchera, que era manco de media milla, vi que de la muralla apestaban los *esmeriles* para los que estábamos en campaña; yo calé mi *serpentina* y llévele al *bombardero* el *botafogo* de la mano.» (p. 143). No parece necesario ampliar más esta indagación sobre el léxico náutico y de marinería. Los resultados parecen concluyentes y apuntan a la autoría de Alonso de Santa Cruz para el *Viaje de Turquía*.

Hecha esta primera constatación objetiva hay que continuar el análisis con una necesaria precaución metodológica: en el Prólogo de la obra el autor ya nos avisa de algo que nos recuerda el prólogo del *Lazarillo*: «...y no mire Vuestra Magestad el *ruin estilo* con que va escrito (...) Sola la voluntad de mi *bajo estilo*» (pp. 90-94). Esto recuerda insistentemente el comienzo del *Lazarillo*: «Esta nonada que en este *grosero estilo* escribo...»

El autor, que dedica su obra al mismísimo Felipe II, lo que lo identifica en los aledaños de la Corte, es consciente de que está creando una obra de ficción, para lo cual necesita crear un estilo que responda al habla de sus personajes. A diferencia de las obras dialogadas típicas del Renacimiento, muy deudoras de Platón, el autor del *Viaje* prescinde en la continuación de su prosa habitual y se concentra en la creación de los tres personajes que van a llevar a cabo una hazaña literaria: integrar informaciones históricas, geográficas y etnográficas en un diálogo nuevo, entroncado con el *Lazarillo* y con el venero abierto por la *Celestina*¹ y sus dos espléndidas continuaciones, la de Feliciano de Silva y la de Gaspar Gómez de Toledo. Se trata de recuperar el habla popular, con sus expresiones muchas veces alegremente desvergonzadas, y confiar en que el personaje central, Pedro de Urde-malas (un trasunto irónico y mordaz del Odiseo de Homero, fecundo en ardidés), va a hacer pasar un conjunto de informaciones muy importantes gracias a un tono popular, moderno, desenfadado y ágil. Por una parte organiza, a la manera de un *Lazarillo* europeo, un itinerario desde Constantinopla hasta Burgos², y por otro lado reutiliza la calidad cómica y eutrapélica de las comedias de Aristófanes y Plauto. Crea un lenguaje personal, un idiolecto distinto, para cada uno de sus tres dialogantes, al mismo tiempo que diseña sus personalidades teatrales. No me detendré en esto, pero sí en un aspecto importante de la creación estética: el uso del aumentativo en *-azo/a* para caracterizar primero el asombro de Mata ante el aspecto de Pedro en hábito de romero a Santiago y más tarde la propia forma de hablar de Pedro, contagiado de la hipérbole. Nos dice Mata: «¿Qué diremos

1.- La *Celestina* se cita expresamente en el texto del *Viaje* en más de una ocasión.

2.- Se ha debatido sobre si la ciudad en la que se sitúa el diálogo es Burgos o Valladolid. Entiendo que la última referencia que se da en el texto, antes de llegar 'acá', es Vitoria, por lo que la ciudad tiene que ser Burgos o un pueblo cercano, como Belorado. Si estuvieran en Valladolid el texto habría dado como ciudad anterior a Burgos.

de esa *barbaza* así llena de pajas? ¿de esos cabellazos hasta la cinta, sin peinar?» (p. 110); y más adelante, Pedro asume esa sufijación hiperbólica: «...hallar una salaza de esgrimir y otra de juego de pelota...». En la continuación de la obra, Mata y Pedro alternarán los siguientes usos: *mediconazos*, *cabellazos*, *pecadazos*, *recetaza*, *camaraza*, *cabellazos*, *alforjazas*, *mulazas*...

Está claro que esa panoplia de sustantivos desmesurados no nos desvela el estilo del propio autor, sino el que el autor ha escogido y desarrollado tan eficazmente para crear el discurso de sus personajes. Probablemente este efecto de ‘estilo ruin’ es el que vemos en expresiones como ‘ansina’, ‘ansí que ansí’, ‘qualque fantasma’, ‘pese a tal con el puto villano’, ‘la puta que os parió’ o ‘hideputa el postre’. No son índices de autoría, sino de creación estética de ese ‘bajo estilo’ o ‘ruin estilo’ que caracteriza a la primera parte del *Lazarillo* y que medio siglo más tarde florecerá en las secuelas de la picaresca. Una picaresca que aparece ya en las anécdotas que Pedro de Urdemalas nos transmite, pero que también Mátalas Callando prodiga, ante el pasmo y velada estupefacción del beato Juan de Voto a Dios, un pícaro de siete suelas que miente más que habla, pero quiere pasar por santo.

Quince expresiones en busca de un autor

A falta de un documento que permita dirimir definitivamente la autoría de VT, la única vía segura para indagarla es la búsqueda de peculiaridades lingüísticas. Hemos hecho una última cala rastreando usos repetidos en VT y verificables en el CORDE. Como ya hemos visto, si Alonso de Santa Cruz es el autor más probable de esta obra, la propuesta se refuerza asumiendo que en 1556 se observan huellas de lectura de la primera parte del *Lazarillo de Tormes*, editado en 1554 en Medina del Campo, Alcalá y Burgos, lo cual encaja muy bien con la geografía y alusiones a esas tres ciudades como contenido del relato (Burgos, en el camino de Santiago, Alcalá, donde estudiaron Pedro y Juan de Voto a Dios) y del probable lugar de escritura de la obra (Valladolid, en el texto). El carácter claramente erasmista de la obra y, si hemos de dar crédito a la importante referencia a Felipe Melanchton³, de una versión muy heterodoxa⁴ del erasmismo, es probable que el autor haya tenido acceso al manuscrito de Arce de Otálora. Esto, si el autor del *Viaje* es Santa Cruz, nos lleva al año 1555 como fecha más probable de esa lectura. Hay una serie de índices, que vamos a reducir a 10, que apuntalan la hipótesis de que el autor más probable es Alonso de Santa Cruz y que el texto guarda huellas de lectura de Arce de Otálora y del *Lazarillo* editado en 1554.

1. ‘urdir’. El nombre del personaje creado como ‘yo ficticio’ es, sin duda, de índole odiseica, urdemalas o ‘fecundo en ardides’ o ‘polítropo’, como se le nombra subsi-

3.- Se trata del pasaje en donde Pedro hace una virulenta crítica de Antonio de Nebrija y sus métodos de enseñanza de las lenguas clásicas, frente a «Erasmus, Phelipo Melanchton» de los que Pedro dice «mirad si supieron más que nuestro Nebrisense». Mencionar al excelente Melanchton, aunque sea en su calidad de filólogo y gramático, implica situar las ideas de la Reforma Protestante como una referencia cultural superior a la de ‘el Antonio’ por antonomasia.

4.- El carácter heterodoxo de VT ha sido puesto de relieve por todos sus editores, que se han atenido a los límites doctrinales de Juan Luis Vives o de Juan de Valdés. La inclusión de Melanchton, versión culta de Martín Lutero nos obliga a ir un paso más allá de ese pudoroso límite. El *Viaje* transita en las movedizas arenas que van del erasmismo a la Reforma, tan presente en Valladolid y Burgos hacia 1555.

diariamente al comienzo. Está claro que el verbo 'urdir' es esencial para ello y que el propio texto lo declara varias veces: «...a urdir algunas y vínome a la mano un caballero...» (p. 173), «Ahí no solo era menester urdir, pero tejer.» (p. 204), «La mejor astucia del mundo urdí...»; «Ya que hicistes el yerro, urdistes la mejor astucia de vuestra vida...» (p. 260). El verbo 'urdir' lo usa Alonso de Santa Cruz dos veces: «muchas cosas que urdían contra él los italianos...» y «...los portugueses, pensando que los castellanos lo urdían...». El verbo no lo usan ni Arce de Otálora ni Villalón, por lo que resulta relevante.

2. 'escofias.' El vocablo, muy poco frecuente, se repite en VT: «Traen por insignias los genízaros unas escofias de fieltro blanco a manera de mitras...» (p. 420). Más adelante se insiste en este curioso detalle, en este caso aludiendo a los maestresalas del Bajá: «en la cabeza se ponen unas escofias de fieltro, como aquellas de los genízaros...» (p. 468). Como hemos dicho, el vocablo es infrecuente y en el período 1540-1560 tan solo se registra en el CORDE en cuatro autores: Alonso de Santa Cruz, López de Gómara, Francisco de Aldana y Juan Cristóbal Calvete de Estrella, además de algunos anónimos. El texto de Santa Cruz es: «y quedó con solo una escofia pequeña de lienzo...» .
3. 'no cale.' Se trata de un uso lexical muy repetido en VT: «Y hasta que esto sea cumplido, no cale irme a la mano, porque es excusado.» (p. 111); «porque si me huyo ¿a dónde me cale parar?» (p. 124); «...y no les calerá negar, porque los miembros todos hablarán la verdad.» (p. 394); «...y no cale pedirles la razón más adelante desto.» (p. 469). Resulta notable observar que este último ejemplo está muy cerca del segundo ejemplo que hemos visto de 'escofias.' Se trata de un verbo no muy frecuente, que usa fray Antonio de Guevara y usan entre 1550 y 1555 Juan Rodríguez Florián en la llamada «comedia florinea» y Sebastián de Horozco en un entremés. No aparece en Arce de Otálora y tampoco está en la *Crónica del Emperador* de Santa Cruz. Para fundamentar mejor la atribución al cosmógrafo imperial habría que revisar su posible uso en otros textos.
4. 'maldita la cosa.' La expresión aparece repetida en las dos partes del *Lazarillo*, dentro de un uso coloquial que tiene más variantes del tipo 'maldit* la/el sustantivo'. En el *Viaje* hay varios ejemplos: «...y que maldita la cosa yo sabía...» (p. 147); «maldito el grano dejé, y si dos le saliesen...», «maldita la cosa les aprovecha pedir ni importunar.» (p.119). En Alonso de Santa Cruz encontramos varios ejemplos de este uso.
5. 'por contadero.' La expresión es conocida por el pasaje del *Lazarillo*: «y tan por contadero». Lo sorprendente es que es el único ejemplo que registra el CORDE entre 1540 y 1560, y que en el *Viaje de Turquía* esté repetido: «y todo el mundo baja por contadero al corral...» (p. 161) «...hacíanlos pasar por contadero y catábanlos a todos...» (p. 190); «so pena que la echarán a fondo, porque han de pasar por contadero.» (p. 266) Esta repetición, dos años después de que se publique el *Lazarillo* en Medina del Campo⁵ y en Burgos, apunta a 'huella de lectura.'

5.- En el texto se menciona «aquella joyería que veis en la plaza de Medina del Campo verlo heis todo en una sola tienda.» (p. 494), lo que evidencia el conocimiento geográfico de la comarca que tiene el autor.

6. 'la bula de la Cruzada.' También está repetida en VT esta alusión crítica a un concepto doctrinal y económico que nos sitúa en el episodio del buldero. A la pregunta de Juan de Voto a Dios sobre «quién se va a confesar con romeros ni forasteros, teniendo sus propios curas y confesores», la contestación, escueta y mordaz, de Mátalas Callando es: «Las bulas de la Cruzada lo permiten, que antes a todos los forzaban a confesarse con sus curas.» (p. 105) Más adelante vuelve el propio Mata a hurgar en la herida: «¡Hideputa, si acá viniese una bula que dispensase eso, cómo suspendería a la Cruzada!» (p. 409). Bien, se trata de un tema que aparece también repetido en Alonso de Santa Cruz: «...que habían tenido cargo de las bulas de la Cruzada». El sintagma exacto solo aparece en Santa Cruz y en Bartolomé de las Casas, pero las alusiones a las bulas en la obra de Alonso de Santa Cruz rondan el centenar, lo que evidencia que el tema, más de la Reforma que de Erasmo, le preocupa.
7. 'un tiro de ballesta/arcabuz.' Estas dos formas de medir una distancia son frecuentes en VT. Extraeré solo como ejemplo uno de cada variante: «...que estaba de allí un tiro de ballesta...» (p.181) Lo interesante es que ambas expresiones aparecen repetidas en la obra de Santa Cruz y ninguna de ellas está ni en Villalón ni en Arce de Otálora.
8. 'cabeza de lobo.' El sintagma está en la primera parte del *Lazarillo* y también en el *Viaje de Turquía*: «No era mala cabeza de lobo la *gerapliega*». La mención a la *gerapliega* ha sido usada por Bataillon para atribuir la obra a Laguna, sin embargo lo interesante es el uso de 'cabeza de lobo', expresión coloquial y popular. El CORDE solo registra 5 casos entre 1540 y 1560: el del *Lazarillo*, uno anónimo, otro en fray Luis de Granada y este de Alonso de Santa Cruz: «y pudiesen señalar premio por cada cabeza de lobo...».
9. 'dar matraca.' Nos informa Covarrubias en su inestimable *Tesoro* que «En Salamanca llaman dar matraca burlarse de palabra con los estudiantes nuevos o novatos». La expresión la usa Juan de Voto a Dios al comienzo del diálogo: «No es razón; porque allá dentro los mismos religiosos me darían más matracas...» (p. 126) Ya antes la había usado Mátalas Callando en una de sus mordaces réplicas: «Alguna matraca nos debe de querer dar con esta ficción.» (p. 121) Más adelante la volveremos a encontrar varias veces a lo largo del texto. Resulta llamativa esta reiteración, porque el CORDE solo documenta la expresión en dos autores: Arce de Otálora y Sebastián de Horozco. En Arce: «dan matracas a los nuevos, dícense malicias...» y en Horozco: «no hay por qué darse matracas».
10. 'servir de pelillo.' Otra expresión común al *Lazarillo* y al *Viaje* y otro ejemplo de rareza en su uso entre los escritores. En el episodio del escudero el narrador recuerda, más o menos compungido «y yo que le servía de pelillo». En VT: «También los confesores servís algunas veces de pelillo.» (p. 165) El CORDE solo la registra en 3 autores, Arce de Otálora, el pasaje mencionado del *Lazarillo* y la *comedia florinea*.
11. 'ramo de.' La expresión es muy interesante y se repite varias veces en VT, El caso más llamativo, que evidencia heterodoxia doctrinal, es la réplica del beato Juan de Voto a Dios como respuesta a las burlas y chanzas de Pedro sobre las milagrerías frailunas y eclesiales: «Eso es mal dicho y *ramo de herejía*, que Dios es poderoso de

- hacer eso y mucho más.» También es interesante la réplica de Pedro «Más des-honestidad me parece a mí eso, y aún *ramo de hipocresía*, pensar que perjudique al culto divino la barba.» (p. 373) La construcción ‘ramo de’ seguida de un sustantivo abstracto de tipo moral es típica de Arce de Otálora, que usa ‘ramo de locura’, ‘ramo de soberbia’, ‘ramo de superstición y hechicería’ y ‘ramo de lisonja’. De los 64 casos que registra el CORDE, tan solo hay 7 en que un sustantivo abstracto siga al sintagma ‘ramo de’. Los 5 que aparecen en Arce y dos más en Hugo de Celso, que habla de ‘ramo de traición’: «El prevaricador tiene algún ramo de traición». Esto parece fortalecer la hipótesis de que el manuscrito de Arce de Otálora estuvo entre las lecturas recientes del autor del *Viaje*.
12. ‘espuertas.’ El vocablo se repite en el *Viaje* y tiene bastante interés porque no es frecuente: «una *cofa* que dicen, como espuerta, y acarréase con los demás tierra (...) entre tanto que se hinchían las espuertas, a mí se me tuviese siempre una aparejada llena, para trocar en llegando.» (p. 180) El pasaje corresponde uno de los episodios del cautiverio de Pedro en Constantinopla. El vocablo tiene un total de 25 registros en el CORDE, de los que 6 son de anónimos y 8 de Fernández de Oviedo, así que la cita de Alonso de Santa Cruz es bastante significativa, máxime porque su contexto es el célebre *saco* de Roma a cargo del condestable de Borbón: «...y en la posada de Juan de Urbina había muchos serones y espuertas llenas de reliquias que él mandó recoger por las iglesias...». El tema de las reliquias y la ciudad de Roma son elementos centrales del *Viaje de Turquía*.
 13. ‘antiguallas.’ Hablando de las antigüedades de la isla de Delo, Pedro dice: «Más ha habido allí que en toda Grecia, y hoy en día aún hay infinitos mármoles que sacar, y los lleva quien quiere, y antiguallas, muchas se han hallado...» (p. 325) y en otro lugar precisa que «en Constantinopla llevan toda cuanta piedra hallan en estas antiguallas.» (p. 316) Este pasaje lo anota Salinero así: «del it. *anticaglia*, ‘antigüedad’, ‘restos o ruina de la Antigüedad’, es voz usada en este siglo sin que implique el sentido despectivo que hoy tiene». El vocablo tiene interés porque Salinero, comentando la refutación de Bataillon hecha por Gil, señala que «me ha sorprendido su extrañeza por las voces *hundir* y *antiguallas*, que Pedro emplea» (p. 38). En efecto, la palabra ‘antigualla’, un italianismo, la usan muy pocos escritores en ese período. Uno de ellos es Alonso de Santa Cruz que, comentando las antigüedades de Roma señala que «a mano izquierda estaban todas las antiguallas del Palatino». Sin ningún matiz despectivo.
 14. ‘hundir,’ en la acepción de ‘fundir’ aplicada a la fundición de metales, acepción que es la que le sorprende a L. y J. Gil. Salinero detecta este uso en Miguel de Urrea, pero lo cierto es que ya aparecía en Cristóbal de Villalón, en 1541: «haciendo moneda hundió con cuños el metal». El vocablo, en esa acepción, no lo usan ni Arce de Otálora ni Santa Cruz.
 15. ‘hidropesía.’ El término médico es importante en un episodio central del *Viaje*: «Quiso Dios que el Bajá sanó de su enfermedad de hidropesía...» (p. 231). El término se usa muy poco en ese período, pero Alonso de Santa Cruz lo usa hasta 4 veces; la más interesante de ellas es la que se refiere a la muerte de Fernando el Católico:

«...cámaras que no sólo le quitaron la hinchazón de la hidropesía, pero le deshicieron y desfiguraron de tal manera que no parecía el que solía ser.» En este caso el vocablo 'cámaras' no se refiere a 'alcobas,' sino a 'flujo de vientre,' o sea, disentería, lo que sin duda hace que el relato de Santa Cruz resulte especialmente vívido y haga asociar la enfermedad a la muerte de un monarca o de un Bajá, en el caso del *Viaje*.

Limitándonos a estos 15 ejemplos, vemos que Alonso de Santa Cruz ya usaba habitualmente 9 de ellos en 1550; a saber: {urdir, escofias, bula de la Cruzada, tiro de ballesta/arcabuz, cabeza de lobo, matraca, antiguallas, hidropesía}. Una lectura reciente del *Lazarillo* explicaría los usos de 'por contadero,' 'servir de pelillo' y 'maldita la cosa.' En el caso de 'servir de pelillo' coincide el *Lazarillo* con la obra de Arce de Otálora, con lo que se puede explicar en tanto que huella de lectura doble. En lo que atañe a 'dar matracas,' el autor la puede haber leído en Arce de Otálora o en Sebastián de Horozco, pero la construcción 'ramo de' seguido de sustantivo abstracto apunta a Otálora. Como se ve, las coincidencias entre VT y los *Coloquios* de Arce de Otálora son bastantes llamativas. Asumiendo como principio básico los 9 ejemplos de Alonso de Santa Cruz, el añadido de 'huellas del *Lazarillo*' y 'huella de lectura de Otálora' completa estos 15 índices de autoría, lo que parece un conjunto muy significativo. En total, de 83 índices escrutados, Alonso de Santa Cruz coincide en 52, mientras Villalón y Arce de Otálora se mantienen en la misma cifra, 17. Un porcentaje de coincidencias superior al 62 por ciento en un repertorio de 83 índices debe ser aval para atribuirle esta obra al Cosmógrafo Mayor del Reino. Pero hay más aspectos importantes.

Espacio y tiempo en el *Viaje de Turquía: las descripciones de un cosmógrafo*.

Al comienzo del apartado 'Descripción de Constantinopla,' García Salinero, tras aludir a posibles fuentes del texto, como Belon du Mans o Sebastian Münster, señala que «todas las noticias parecen librescas y rutinarias, cuando no fabulosas como la de Rocca, si se comparan con la de Busbecq» (p. 486). Tras lo cual extrae un interesante pasaje del libro de Busbecq, embajador de Fernando de Habsburgo (hermano de Carlos V) en la corte del Gran Turco. La descripción es la que sigue:

Con respecto al emplazamiento de la ciudad, parece que por su misma naturaleza ha sido elegida para señora del mundo. Se levanta en Europa, con Asia cercana al frente y Egipto con África a su derecha; y aunque estas últimas no son, por su distancia, próximas a Constantinopla, el mar las enlaza con la ciudad. Viven en torno a sus costas muchas naciones y en los mares que la rodean desaguan muchos ríos, de modo que por la longitud y anchura de estos países que bordean el mar Negro nada hay que sea para uso de los hombres que no se pueda traer con facilidad a Constantinopla por el mar. Por un lado la ciudad está bañada por el mar de Mármara; por el otro, la hendidura del continente forma una rada que, por su forma, fue llamada por Estrabón Cuerno de Oro. (p. 486)

Si comparamos esta descripción, típica del diplomático que era Busbecq, con la que se hace en el *Viaje*, la diferencia salta a la vista: el autor de VT está especialmente atento al espacio y a la medida del espacio; es decir, describe la misma ciudad con ojos y mente de cosmógrafo:

En la ribera del Hellesponto (que es una canal de mar la cual corre desde el mar Grande, que es el Euxino, hasta el mar Egeo) está la ciudad de Constantinopla, y podríase ais-

lar, porque la misma canal hace un seno, que es el puerto de la ciudad, y *dura de largo dos grandes leguas* (...) De ancho tendrá *un tiro de arcabuz grande*. No se puede ir por tierra de la una ciudad a la otra si no es rodeando *cuatro leguas*; mas hay gran multitud de barquillas para pasar por una blanca o maravedí... (pp.485-6)

Un 'tiro de arcabuz grande' para la medida que va de ribera a ribera del canal; medida en leguas (la distancia que se recorre a pie en una hora) para espacios más amplios. Es el mismo tipo de descripción que se usa para todas las referencias geográficas. Me limitaré a ilustrar esto con unos fragmentos de los pasajes en los que Pedro de Urdemalas le cuenta a Mata y a Juan su fuga desde la Caballa hasta el Monte Athos:

JUAN.- ¿Qué tanto hay del uno al otro?

PEDRO.-Una culebrina alcanza, que será legua y media. (...) De allí a Salonique eran tres jornadas y a Monte Sancto, *veinte leguas por mar* (...) partimos con un bonico viento y caminamos obra de *tres leguas*, y allí volvió el viento contrario y echonos en una isla que se llama Schiato, *dos leguas y media* de la Caballa. (p. 268)

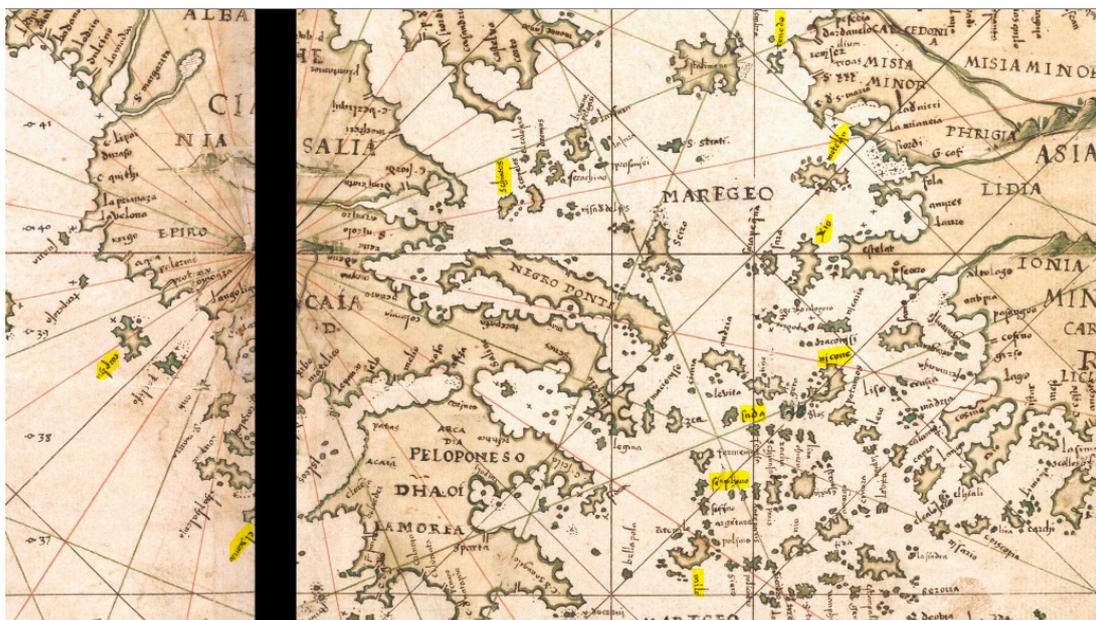
MATA.- ¿Qué tanto hay de las minas a donde se hunde?

PEDRO.- *Veinticinco leguas por mar*. (p.271)

Ya en el Monte Athos le acaece una peripecia y tenemos la siguiente observación:

Ciento y cincuenta leguas que, a pie, cargado de alforjas, había caminado en mes y medio, torné en una noche y un día hacia atrás, con otras tantas más de rodeo, de tal manera que en cincuenta días no me hallé más de cien leguas de Constantinopla. (p. 294)

Como se ve, al autor de VT precisa todas las distancias y el tiempo que lleva ir de un punto a otro, por mar o a pie y en mula. Esto forma parte de una necesidad de verosimilitud del relato, pero al mismo tiempo es imposible de aquilatar si no se dispone de una cartografía adecuada y de los conocimientos necesarios para transformar las medidas espaciales en medidas temporales. García Salinero apunta al uso de la *Cosmografía* de Münster o a los mapas de Blaeu. Es posible. Pero Alonso de Santa Cruz ya había publicado en 1542, quince años antes de la redacción del *Viaje*, su *Islario*, en donde se traza un detallado mapa del Mar Egeo y Constantinopla. Lo normal es que un escritor que esté entre Valladolid y Burgos recurra al *Islario* de Santa Cruz, y no a una obra publicada en Basilea. Y, tanto si está usando a Münster como a Santa Cruz, necesita unos sólidos conocimientos para interpretar las distancias en función de la escala del mapa y de las medidas usadas (la legua castellana difiere de la francesa, las distintas italianas y de la aragonesa). Salvo, claro está, que el autor de la obra sea el mismo cosmógrafo que ha compuesto esos mapas portulanos (con indicación de los 32 rumbos) quince años antes de la redacción del *Viaje*. Si es Alonso de Santa Cruz le resulta muy fácil calcular la relación entre distancias, medios de transporte y tiempos de viaje por mar o por tierra. Esta es la hoja correspondiente del *Islario*.



Hemos marcado en fondo amarillo las islas que corresponden al itinerario de Urdemalas por el Egeo, incluyendo en esto la isla Schiathos, que, en opinión de Salinero podría ser un error del copista por la isla Thasos, más cercana a la península calcídica, donde tiene lugar el primer itinerario fallido por el Monte Athos. En realidad el nombre de esa isla debe de ser un error del copista o amanuense, que confunde Schiathos con Efstriathos, es decir, Agios Efstriatos, la pequeña isla que está junto a la de Lemnos, tal y como confirma el pasaje «...como son en la isla de Lemnos y el Schiatho, donde yo estuve, y Eschiro, que son de distancia de Monte Sancto quince leguas por mar» (p. 289)

El itinerario de Pedro, desde la isla de Lemnos hasta antes de su bordeo marítimo de la isla de Creta (la antigua Candia) coincide punto por punto con el que se puede seguir conforme al portulario de Alonso de Santa Cruz. Parece mucho más seguro sostener que el autor del *Viaje* se ha valido de este mapa para crear un itinerario ficticio pero verosímil que sostener que Urdemalas, un año después de los hechos, recuerda con exactitud el itinerario, los avatares que le sucedieron entre isla e isla y el tiempo recorrido en cada etapa del itinerario. La calidad del relato, similar al que hace Lázaro de Tormes desde Salamanca hasta Toledo pasando por Escalona, Almorox y Maqueda antes de llegar a Toledo y, una vez allí, por La Sagra para el episodio del buldero, es lo que hace que el lector (en principio Felipe II, según la dedicatoria del Prólogo) acepte la ficción como un relato verídico, cuando parece ser en realidad un relato verosímil, que no es el mismo concepto. Y sobre la capacidad literaria de Santa Cruz como narrador no caben dudas, atendiendo a sus crónicas. En cuanto a los conocimientos médicos del autor, capaces de hacer creer a Bataillon que puede tratarse de un médico, no son superiores a los que demuestra el Cosmógrafo Mayor en su tratado sobre la melancolía.

Conclusiones

Los contenidos etnográficos que transmite el *Viaje*, como han demostrado F. Meregalli, Bataillon, L. y J. Gil, proceden de algunos de los varios libros publicados sobre los turcos y sus costumbres entre 1528 (Andrea Cambini) y 1551 (G.A. Menavino), casi todos en Italia (Venecia, Florencia y Roma) y en latín o en italiano, idiomas que Alonso de Santa Cruz domina sobradamente. Todos ellos son libros informativos, misceláneos, de recopilación y catálogo descriptivo. El *Viaje de Turquía*, en cambio, es un texto múltiple y poliédrico: una narración dialogada que se esmera en poner de relieve los elementos cómicos y satíricos del coloquio y que lo hace utilizando el ‘bajo y ruin estilo’ que lo entronca con las tres Celestinas y con la primera parte del *Lazarillo*, pero también con los irónicos y mordaces *Coloquios de Palatino y Pinciano*. Sin descartar que su autor haya visto representadas las obras de Sebastián de Horozco, de Lope de Rueda o haya leído también la *Comedia florinea*.

Transformar todo este material en un relato verosímil, a la manera de Luciano de Samósata en *El sueño* o en *La muerte de Peregrino*, requiere un plan de ficcionalización que se cumple exitosamente, generando las dudas de los más avezados críticos sobre si es o no es un relato autobiográfico. Los conocimientos de historia y de cartografía de Alonso de Santa Cruz y sus peripecias juveniles en la expedición de Sebastian Cabot, además de su frecuentación de la Corte debido a la importancia de su oficio de Cartógrafo Mayor, explican todos los puntos oscuros que habían desarrollado los debates entre partidarios de atribuir la obra a Villalón o a Laguna, o propuestas que no tienen apoyatura textual, como la de Juan de Ulloa Pereira. A falta de un documento definitivo que lo demuestre, la obra hay que atribuírsela a Alonso de Santa Cruz y hay que situarla en un ámbito doctrinal e ideológico muy crítico con la sociedad y las doctrinas imperantes en los años finales del Emperador Carlos de Gante.

La propuesta de otro autor alternativo a Santa Cruz se debería sustentar en la verificación de un repertorio léxico más amplio que el que hemos usado y en filtros más precisos sobre el texto, que no está todavía bien fijado, ni en la edición de Salinero, ni en la de Ortola, que priorizan el manuscrito 3871 de la BN, no siempre satisfactorio.

Bibliografía

- BASSANO, Luigi *I costumi, / et i modi partico-/lari della vita de' /Turchi, descritti da M. Luigi Bassano da Zara*, Roma, Antonio Blado Asolano [edición facsimilar en a cargo de Franz Babinger, Munich: Max Hueber ` 1963]
- BATAILLON, Marcel (1958), *Le docteur Laguna, auteur du Voyage en Turquie*, Paris, Éditions Espagnoles.
- CORDE (Corpus Diacrónico del Español), Real Academia Española, consultable en línea.
- KINCAID, Joseph J., *Cristóbal de Villalón*, New York, Twayne Pub. [1973]
- MEREGALLI, Franco : «Partes inéditas y perdidas del *Viaje de Turquía*», en *Boletín de la RAE*, LIV, (mayo-agosto), pp. 194-201. [1974]
- SANTA CRUZ, Alonso de, *Islario general de todas las islas del mundo*. Consultable en línea.
- Viaje de Turquía*, Madrid, Cátedra Letras Hispánicas, edición de Fernando García Salinero. [1980]
- Viaje de Turquía*, Madrid, Castalia, edición de Marie-Sol Ortola. [2000]